

Plaza Pública para la edición del 20 de octubre de 1996  
Fragilidades  
por miguel ángel granados chapa.

Se rompió la silla desde la que el Presidente de la República encabezaba el miércoles pasado un acto en la Unión Ganadera Regional de Querétaro. Por sí mismo, instantáneamente, con reflejos de los que empieza a dar cuenta en otros terrenos, el Presidente Zedillo se puso de pie, de modo que su caída fue brevísima. El leve accidente careció de consecuencias, salvo un chiste político hecho por el propio Ejecutivo, pero simbolizó las varias fragilidades que padecen su gobierno y la sociedad en general.

La broma con que Zedillo comenzó su discurso, luego de su caída, aludió a Vicente Fox, el gobernador de Guanajuato. El Presidente aclaró humoroso a sus oyentes que la silla quebradiza no era queretana, sino que había sido fabricada en un estado vecino. Aunque el Jefe del estado atribuyó la paternidad del chiste al gobernador Enrique Burgos, es probable que al expresarlo en voz alta ante su auditorio, él mismo tuviera presente al mandatario panista que la semana pasada pidió reconsiderar la política cambiaria, para no incurrir en una devaluación traumática del peso frente al dólar.

La opinión de Fox fue desestimada con el desdén lanzado habitualmente por la tecnocracia gobernante contra quienes no saben de economía, como si ellos estuvieran en la situación contraria. Y sin embargo, los sacudimientos que el mercado cambiario (y por consecuencia las tasas de

interés) experimentó en las dos semanas recientes dan cuenta de la necesidad de gobernar la economía, no de dejarla al gairete. Porque con el credo neoliberal de que los mercados se comporten según sus posibilidades, en realidad se privatiza el gobierno. Cuando se ausenta de la toma de decisiones respecto del tipo de cambio, alguien las asume en su lugar, y no lo hace con arreglo a intereses generales, sino conforme a los suyos propios.

La fragilidad de la economía mexicana de hoy es la misma que la del sexenio pasado, cuyas consecuencias estamos pagando. En ambos casos se ha dependido de capital foráneo colocado a muy corto plazo, susceptible por lo tanto de marcharse en cualquier momento. El problema tiene hoy una magnitud mucho menor que al emitirse los tesobonos, hacia la mitad del gobierno salinista, pero revela el carácter endeble de una economía que alienta la especulación al mismo tiempo que genera obstáculos de toda suerte a la actividad productiva.

La devaluación es un asunto técnico, un tema de política económica, que implica medir la relación entre el dólar y el peso y entre las economías correspondientes. Pero es también, y sobre todo, un asunto político, por las interminables repercusiones que provoca en la sociedad. Esta no se puede permitir el lujo de simplemente verla venir, como se teme la llegada de un huracán. Espera que su gobierno disponga de los instrumentos y los saberes para diagnosticar y actuar, para impedir que la profecía se cumpla a sí misma, o para conducir el fenómeno si éste es

inevitable.

El papel que el Banco de México tiene en coyunturas como la presente ha sido siempre discutido, antes y después de que se le hiciera autónomo. Pero hoy es imprescindible, si queremos abandonar la vulnerabilidad en que nos encontramos frente al oleaje especulativo, preguntarnos sobre el sentido que tiene un banco central tan independiente que es ajeno a las necesidades nacionales, que parece la institución de otro país, o peor aún el representante de factores de decisión ajenos a los mexicanos. El actual estatuto del Banco es una de las herencias más pesadas del salinismo, que lo construyó como un bunker que defendiera el neoliberalismo contra cualquier asedio y contra las vicisitudes del corto plazo. Allí todavía es posible el proyecto transexenal en que se empeñó Salinas y que hace agua en otros ámbitos.

Se buscó atribuir a la nueva estrategia gubernamental en materia petroquímica la carga sobre el peso la semana pasada. Sin duda una decisión de esa talla y esa naturaleza afecta a los mercados, pero el cambio estaba ya sujeto a grandes presiones una semana antes, en que el deslizamiento del tipo de cambio se había acelerado. Quienes han invertido en México y se han beneficiado de rendimientos y tasas de interés muy superiores a los norteamericanos, habían reaccionado frente a la baja de los réditos, y estaban yéndose. De allí que hayan tenido que aumentarse dichas tasas con la pretensión de retenerlos, pero retrasando de nuevo, si la había, la posibilidad de

reactivar mediante crédito menos oneroso una economía que sigue produciendo desempleo, aun en las conservadoras cifras oficiales.

Aunque todavía está por verse el verdadero impacto que el nuevo programa petroquímico produce entre los inversionistas a que va dirigido, se puede ya apreciar con claridad el efecto ideológico que ha generado en nuestro país. La privatización es, tanto o más que una medida de técnica económica, en busca de un mejor apovechamiento de recursos y la liberación de energías sociales, parte de un credo, del dogma neoliberal, cuyas recetas han mostrado no ser la panacea que todo lo cura, sino ni siquiera remedios alternos eficaces al estatismo que combate. El que a propósito de la petroquímica el gobierno haya resuelto mantener la economía mixta, ha sido visto por un sector modernizador como un crimen ideológico, hasta como una traición, pues el régimen mexicano en los últimos quince años se había pasado al bando de aquellos a los que repugna lo que hace el Estado, sólo porque lo hace el Estado.

Por primera vez, el gobierno ha asumido una posición pragmática no en el sentido de Sancho Panza, en que los intereses se anteponen a los principios. Ha intentado, al contrario, conciliarlos, reparando para ello además en una reacción social adversa, frente a la cual en otros terrenos no ha tenido semejante sensibilidad. El plan anunciado por el secretario de Energía Jesús Reyes Heróles, aunque no pueda ser juzgado todavía a plenitud por la generalidad de sus enunciados, tiene en ella la suprema virtud de los actos de

gobierno, que consiste en atender las diversas visiones presentes y alcanzar la meta socialmente necesaria. En este caso, el gobierno había dicho que su propósito era mejorar la capacidad productiva del país en la petroquímica. El asunto de como hacerlo no debió obedecer nunca a un principio ideológico, el de privatizar por privatizar, sino a la necesidad de satisfacer un requerimiento socialmente relevante.

Los favorecedores de la privatización no pueden, sin embargo, quejarse de la cosecha. Se les ofrece no sólo participación en las plantas petroquímicas ya en operación, sino el anchuroso campo de las nuevas inversiones en esa materia, a partir de una nueva legislación que está ya en el Congreso, antes de que se cumpla una semana de su anuncio. Aparte de los órganos de vigilancia previstos por la ley para las sociedades mercantiles (los comisarios suelen corresponder al interés de la minoría, en un sano equilibrio con la mayoría que controla el consejo de administración), los inversionistas asociados con el estado dispondrán de diversas garantías para que sus inversiones sean gananciosas, sin perjuicio de la capacidad estatal de tomar decisiones estratégicas para el país, que se mantiene con el nuevo programa.

Reyes Heróles estaba en especial aptitud de formular en términos prácticos un replanteamiento de la economía mixta. Es el único miembro del gabinete económico que no está casado con las inercias, las creencias y los intereses del gobierno anterior. Pese a que su formación académica lo

aproxima al grupo que dominó la economía y la política durante el sexenio precedente, se mantuvo deliberadamente aparte de la gente y las medidas de entonces. Durante algunos años trabajó en una área ajena a ese pedregoso terreno, como coordinador de asesores de don Fernando Solana en la cancillería. Y luego escogió apartarse por entero del gobierno, y desde la consultoría privada que encabezaba examinó críticamente el desempeño de sus iguales-diferentes.

Su visión como responsable del sector energético no es heterodoxa respecto de las líneas centrales del gobierno, pero incorpora a sus decisiones el ingrediente político que debería ser infaltable en las acciones gubernamentales, y del que tan a menudo se carece. No me refiero a la política con minúsculas, la que es sinónimo de grilla, búsqueda de satisfacciones efímeras y personales, sino a la política en su más correcta acepción, la que favorece el interés general, en este caso desde las instituciones. Por eso Reyes Heróles presentó su plan acompañado no sólo por funcionarios, sino por legisladores y dirigentes sindicales, y por eso tan pronto acudió a conversar con los inversionistas en Nueva York, explicó a los diputados mexicanos el proyecto de ley enviado con celeridad, para establecer la certidumbre jurídica que hoy está a faltar en ese terreno.

Aunque cada quien es el protagonista de su propia biografía, y cada quien vive su tiempo, no sobra recordar estas palabras dichas hace treinta años por el director de Petróleos Mexicanos, del mismo nombre que el actual

secretario de Energía: “Es indispensable proseguir sembrando la semilla petrolera para el desarrollo económico nacional, lo que exige medidas que, sin interrumpir la siembra, ayuden a conservar la mayor cantidad posible de semilla. En nuestros días el petróleo, sin perder un uso, adquiere otro. Ayer preponderaba como iluminante; fue energético sin dejar de ser iluminante; hoy, siendo y por largo plazo energético fundamental, es también valiosa materia prima. La tendencia mundial es manifiesta: la demanda de petroquímica, galopante en verdad, está creciendo cuatro veces más aprisa que la del petróleo, y con la ventaja de que exige mucho menores volúmenes de hidrocarburos que los requeridos por los otros usos”. Y también: “Nuestra economía mixta es un hecho: ateniéndonos a ella, abrimos diálogo con el sector privado de la economía nacional conectado con la industria petrolera, diálogo que ha permitido en todo momento conjugar esfuerzos o esclarecer diferencias y adoptar los métodos aconsejables, a la luz de una u otra situación, sin reservas mentales que enturbien relaciones, que para ser constructivas demandan claridad, precisión y respeto a los intereses superiores de la nación”.

Esos intereses superiores se ventilan cotidianamente no sólo respecto del patrimonio nacional y su destino. También debe estar presentes cuando se negocia algo menos tangible pero más valioso que plantas petroquímicas o las acciones de las empresas que las poseen. Por ejemplo, cuando se trabaja en favor de la vida y la seguridad de las personas.

Una situación de ese género es la que corresponde a otra de nuestras fragilidades, la de la paz en Chiapas y, por ende, en todo el país. El diálogo interrumpido entre el zapatismo armado y el gobierno federal ha encontrado una vía de remozamiento, a través de la Comisión de Concordia y Pacificación. En los días recientes, legisladores miembros de ese grupo de trabajo, así como la Comisión Nacional de Intermediación, que para todo efecto existe y deberá subsistir, se han reunido en San Cristobal con el mando zapatista, encabezado por el subcomandante Marcos. Se está prefigurando de ese modo lo que podría ser el nuevo formato de las conversaciones de San Andrés, que implica una participación más central y activa del Congreso de la Unión a través de la Cocopa. Como si el conflicto suscitado por el levantamiento zapatista no fuera un asunto propio del Estado mexicano, sino sólo de su poder Ejecutivo, durante largos meses las cámaras tuvieron una intervención aledaña y tenue frente a ese acontecimiento crucial. Y aunque la Cocopa ha recibido reconocimiento entusiasta de las partes, en boca del Presidente de la República y del principal dirigente zapatista, ha aparecido como una instancia tercera, en vez de asumir la representación estatal. La facultad para ello no sólo la extensión de las atribuciones del Congreso en general, sino la fórmula con que fue integrada, pues incluye a todos los partidos. Esa visión plural, alejada del inmediatismo meramente priísta que mueve a los delegados del gobierno, ha mostrado su productividad y puede hacerlo en mayor medida en el futuro.